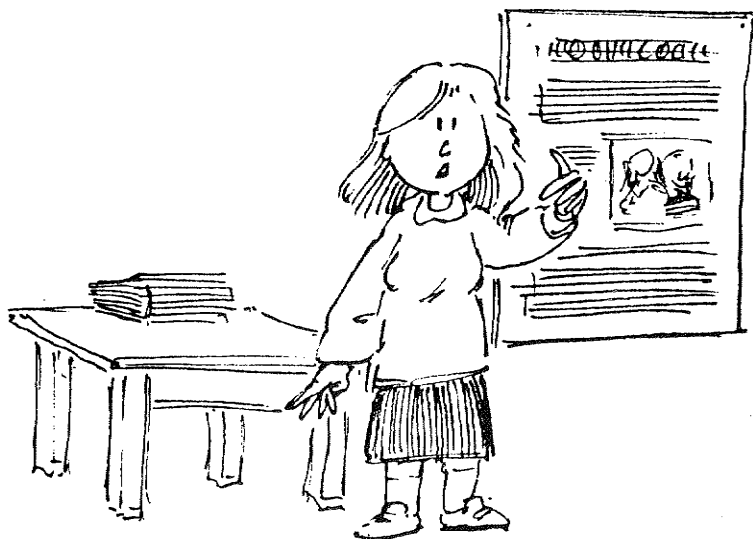


3



*Las monitoras y su
trayectoria de participación*

CAPITULO III

LAS MONITORAS Y SUS TRAYECTORIAS DE PARTICIPACION

1. ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA FORMACION DE LAS NUEVAS ORGANIZACIONES POPULARES

Las organizaciones populares de salud que conforman las monitoras son parte de un proceso organizativo más amplio, que tuvo sus orígenes en la reconstitución del movimiento popular iniciado poco tiempo después del golpe militar y que se caracterizó por el surgimiento de una gran variedad de nuevas organizaciones populares, entre las que se cuentan los grupos de salud poblacionales.

Recordemos brevemente dicho proceso, para situarnos en el escenario de movilización social, y de los factores y necesidades que condujeron al surgimiento de las organizaciones de salud apoyadas por EPES. Revisión que se justifica doblemente con el hecho de que parte de las monitoras que conformaron los primeros grupos de salud y los posteriores, se habían incorporado a estas nuevas organizaciones de base en el período 1973 a 1981.

El golpe de Estado de Septiembre de 1973, desató en Chile una situación de violenta represión que buscó aniquilar el movimiento popular. La persecución, el encarcelamiento de dirigentes sociales y políticos, la conculcación de derechos ciudadanos, la práctica de la tortura, la ejecución y desaparición de personas, fueron algunas expresiones de la violación sistemática a los derechos humanos, que provocó un impacto de repliegue, desmovilización y vacío de conducción política a nivel de las organizaciones sociales y políticas.

Sin embargo, a breve tiempo del golpe surgieron las primeras inicia-

tivas organizativas que se propusieron enfrentar los problemas inmediatos, las emergencias creadas por la situación de autoritarismo que vivía el país. La persistencia de tales condiciones unidas a la situación de empobrecimiento que afectó a amplias masas en los años siguientes, se convirtieron en los factores que originaron un vasto conjunto de nuevas organizaciones populares, que levantando distintas reivindicaciones tuvieron como núcleo común **"la defensa de la vida"**.

La reconstitución del tejido social que se llevó a cabo en dicho período, tuvo su centro en las poblaciones. Allí surgieron nuevas organizaciones en el terreno de la alimentación, del trabajo, en educación y cultura, en defensa de los derechos humanos, en vivienda y salud. Estas nuevas organizaciones populares paulatinamente fueron ampliando su base social, en un proceso de ascenso que no fue lineal. A lo largo de los años, experimentaron momentos de franco retroceso, de crisis de objetivos, de pérdida de confianza en las capacidades propias para enfrentar los problemas de sobrevivencia, y dudas respecto de su contribución al desarrollo de alternativas que llevaran al término de la dictadura.

En este proceso poco a poco el trabajo en salud se fue constituyendo en uno de los componentes del quehacer de comedores, ollas comunes, talleres de mujeres. El trabajo en salud fue también una tarea imprescindible para la defensa y cuidado de las familias de pobladores que en los años 1979 y 1981 emprendieron las tomas de terrenos en Pudahuel y en la Población La Bandera.

El movimiento popular que se reconstituye entre los años 73 y 81, presenta rasgos que lo distinguen de lo que fue la organización popular anterior al golpe militar en Chile, y que son comunes al movimiento popular que emerge a partir de la crisis capitalista de mediados de los 70 en toda América Latina. Las mujeres fueron quienes se sintieron convocadas mayoritariamente a constituir las nuevas organizaciones populares. Este hecho no resulta extraño, si pensamos que **el régimen político y económico atentó contra la vida, vulnerando núcleos básicos del rol tradicional de la mujer**, impulsando a las mujeres, dueñas de casa a transgredir la normatividad creada por la división del trabajo por sexo, a romper el encierro doméstico, irrumpiendo en el mundo público, en la población, el barrio, las calles, los tribunales, para luchar por la defensa de la vida (Grandón, 1990).

Esta lucha en defensa de la vida se libró en dos frentes. Uno de ellos

fue el de la **defensa de los derechos humanos**, donde madres, esposas, hermanas, abuelas, hijas, constituyeron un movimiento social de tipo ético, creando distintas agrupaciones de derechos humanos. Desde estas organizaciones, las mujeres reivindicaron la defensa del derecho más elemental, **el derecho a la vida** -a riesgo de perder la suya propia- constituyéndose en una suerte de conciencia de sus propias sociedades, las cuales oficialmente silenciaron e invisibilizaron los atropellos a los derechos humanos. No resulta rara la presencia de las mujeres en este frente, pues en nuestras sociedades las mujeres dan la vida, la protegen y la mantienen.

Otro ángulo de amenaza a la vida y que movilizó a las mujeres, se originó en que amplios sectores del pueblo fueron afectados por la **caída de las condiciones de reproducción al nivel de la sobrevivencia**. Esta precarización obstaculizó seriamente el ejercicio del rol doméstico, pues con los magros ingresos en continua caída o interrumpidos por la cesantía del jefe de hogar, la mujer ya no puede cumplir con sus funciones de organizadora y administradora del consumo, ni puede producir los satisfactores que cubren las necesidades básicas más elementales. Esta tensión extrema llevó a las mujeres a organizarse, a crear múltiples **organizaciones populares que reivindican la defensa de las condiciones de vida, la sobrevivencia** (Grandón, 1990).

De tal forma las nuevas organizaciones populares que surgen en defensa de la vida, entre las cuales se encuentran las organizaciones de salud, abren un nuevo escenario en la lucha social, cuyas reivindicaciones se ubican en el terreno de la reproducción de la fuerza de trabajo, en la vida cotidiana.

Con posterioridad al golpe militar en Chile, las primeras manifestaciones de un trabajo en salud con intervención de la población, aparecen asociados al momento en que la Vicaría de la Solidaridad extendió la atención de salud de las familias afectadas por represión, a la población empobrecida, vale decir a familias sin trabajo, sin previsión y sin capacidad de pago.

La alta demanda de atención en salud que se generó a partir de esta apertura, derivó en la necesidad que los equipos profesionales capacitaran monitoras individualmente, para que éstas apoyaran su trabajo de asistencia y mejorar los niveles de autocuidado en salud de la población.

Hacia el año 75, se empezaron a conformar botiquines comunitarios

y grupos de salud alrededor de ollas comunes y otras iniciativas ligadas a la sobrevivencia y al trabajo de apoyo y acompañamiento que venía desarrollando la Iglesia. A estos grupos se integraron pobladoras que habían tenido alguna experiencia en salud comunitaria antes del golpe militar. Sin embargo, es a partir de los años 80, cuando estas organizaciones se multiplican.

El origen de los grupos de salud en los 80 es diverso. Algunos surgieron a partir de la situación de represión sostenida que afectó masivamente a los pobladores, y que impulsó a la comunidad organizada a generar formas de autocuidado para enfrentar las secuelas de la intervención policial y militar en las poblaciones.

Otros grupos se constituyeron para enfrentar situaciones de emergencia, provocadas por catástrofes naturales como temporales que ocasionaron anegamientos de poblaciones enteras, pérdida de las viviendas y enseres domésticos. Es el caso de la población Lo Hermida en 1982 (Ferrari, et al, 1989). La secuela de miseria y enfermedades dejaron al descubierto la incapacidad de los servicios de salud para dar respuesta médico-asistencial a los damnificados.

En otros casos, diversas organizaciones deciden capacitarse en algunos temas de salud, descubriendo de ese modo nuevas posibilidades de trabajo en ayuda de su comunidad.

Otras organizaciones se conformaron a partir del ofrecimiento de capacitación y trabajo comunitario en salud que proviene de instituciones laicas y de Iglesia.

Aun cuando los grupos de salud de los 80 tuvieron distintos orígenes, el trabajo de estas organizaciones en general fue apoyado por equipos profesionales de instituciones de Iglesia o de organizaciones no gubernamentales (ONG). 16/

El trabajo solidario en salud iniciado en Chile a partir de 1974, se multiplicó en los años 80 con dos grandes orientaciones: lo asistencial y lo educativo-promocional. La preeminencia de lo asistencial, incidió en

16/ Las ONG sustentadas por un compromiso técnico y político desarrollaron un trabajo de apoyo, asistencia y promoción de los sectores populares, originando también un espacio laboral para profesionales discriminados por razones políticas y para aquellos que comprometidos con el movimiento popular, hacen la opción por desarrollar una práctica profesional alternativa desde estas organizaciones.

que la acción de las monitoras y grupos de salud se realizara alrededor de un consultorio, sala de atención, policlínico o botiquín comunitario. Su rol se orientó básicamente al desarrollo de tareas de colaboración en la atención médica y la referencia de pacientes a los equipos profesionales, al desempeño de acciones curativas como atención de primeros auxilios y, en menor medida al desarrollo de actividades educativas y de promoción hacia la población atendida por el consultorio.

Algunos grupos de salud incorporaron tecnologías alternativas y prácticas de medicina natural, preparando y enseñando el uso de yerbas medicinales destinadas al tratamiento de problemas prevalentes como sarna, enfermedades respiratorias, trastornos intestinales, así como también el uso de masajes y digitopuntura para aliviar tensiones, dolores y otras manifestaciones de problemas psicosomáticos.

Aun cuando el acento del trabajo solidario en salud estuvo en ofrecer servicios médicos a los sectores populares, a fin de paliar carencias visibles que el sistema público había dejado de absorber, evolucionó a partir de 1986 al integrar más decididamente el componente educativo y de promoción de la organización. Hacia finales de la década se constataba que <<...**A través de múltiples experiencias, de éxitos y fracasos las ONG han contribuido a dar forma a nuevas prácticas de salud en particular a nivel comunitario, a desarrollar conciencia y organización lo que ha fortalecido la concepción de la salud como un derecho a ejercer o conquistar**>> (Estrada, 1989:3).

2. LAS MONITORAS Y SU PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES

El enfoque de salud propuesto por EPES plantea la necesidad de que el trabajo de los grupos de salud, se vincule a otros esfuerzos organizativos de las poblaciones en que viven las monitoras. De este modo se ha orientado el trabajo de los grupos de salud hacia el conjunto de la población, como hacia otras organizaciones existentes. Con ello se ha buscado fortalecer la identidad, capacidad de convocatoria y movilización de las organizaciones del sector.

Situándonos en 1992, a diez años de recorrido de las organizaciones de salud apoyadas por EPES, era importante constatar hasta qué punto esta intencionalidad del trabajo de capacitación y asesoría ha encontrado manifestaciones prácticas en la participación social de las monitoras.

Resulta pertinente por tanto revisar la trayectoria del movimiento popular entre 1982 y 1992 -lapso que cubre este estudio- de acuerdo a las condiciones del escenario político-económico que impera en el país y cómo participan bajo tales circunstancias las monitoras.

Entre los años 82-92, hemos distinguido como EPES, tres períodos en el desarrollo del movimiento social: un primer período de protestas y ascenso de las luchas populares (1982-1986), al que sigue un período de los acuerdos para la transición democrática (1987-1989) y un tercer período que denominamos de transición hacia una democracia restringida (1990-1992). Esta periodización nos permite comprender el contexto en que las monitoras y grupos de salud despliegan su trabajo.

A) Período de Protestas y Ascenso en las Luchas Populares (1982 - 1986)

Este período se caracterizó por un crecimiento expansivo de las organizaciones populares, el surgimiento de nuevas formas organizativas en el mundo poblacional y aumento de su capacidad de articulación con otras expresiones de organización popular. El movimiento popular en su conjunto cobra mayor vigor, toma la iniciativa en el escenario político. La direccionalidad de su lucha apunta al derrocamiento de la dictadura a través de la movilización ampliada y concertada de vastos sectores del pueblo.

En el plano económico entre los años 1982 y 1983 el país entró en un segundo período de recesión, cuyos efectos potenciaron la movilización social en este período, pues esta crisis aceleró y profundizó el proceso de empobrecimiento que vivían los sectores populares desde 1973.

En 1982 el producto cayó en 14.1%, lo que produjo una contracción inmediata del empleo. El desempleo, que había sido de 16.1% en 1981 se elevó a 26.4%. El régimen militar enfrentó la crisis devaluando el peso, provocando con ello un aumento acelerado de la inflación. Las alzas de los precios de los productos de consumo popular, coincidió con el decreto que suprimía los reajustes automáticos de los sueldos de acuerdo al nivel de inflación acumulada.

Se constata que en 1982 el IPC de los pobres se elevó a 19.6%, muy por encima del IPC oficial que fue de 11.4%, mientras que el ingreso mínimo familiar que no era reajustado desde septiembre de 1981, perdió

un 16.4% de su capacidad de compra (Ruiz Tagle, 1982:684-687). La política del régimen militar para enfrentar la recesión se basó en la reducción del valor de los salarios, descargando el peso de la crisis entre las familias más pobres.

En medio de esta situación, en agosto de 1982 se inició la movilización social con la Primera Marcha del Hambre, en la cual miles de personas gritando por "Pan, Trabajo, Justicia y Libertad" coparon durante varias horas las calles céntricas de Santiago, soportando las bombas lacrimógenas y las golpizas propinadas por la policía. A esta movilización le sucedió una nueva Marcha del Hambre el 24 de marzo de 1983, la cual fue duramente reprimida por la policía y también por individuos de civil armados con laques y "linchacos".

No obstante la represión, el proceso de acumulación de fuerzas del movimiento social prosiguió, articulándose organizaciones sindicales, poblacionales y estudiantiles, cuya iniciativa desborda la conducción de los partidos políticos. Este proceso conduce a un estallido social a nivel de todo el país el 11 de mayo de 1983 con el llamado a la Primera Jornada Nacional de Protesta.

Esta protesta marcó un hito, pues cambió el escenario político nacional. El régimen perdió el férreo control que ejercía, perfilándose nítidamente la fuerza del movimiento popular que pugnaba por un cambio político, económico y social.

La respuesta de la dictadura no se dejó esperar. El 19 de mayo de 1983 sobreviene el primer allanamiento masivo en poblaciones como La Legua, La Pincoya, Lo Hermida, La Bandera, La Victoria y Santa Julia, entre otras. Contingentes militares y de carabineros, irrumpieron en las poblaciones a altas horas de la noche, sacando violentamente de sus casas a hombres adultos y jóvenes hacia canchas y sitios eriazos adyacentes, revisando sus identificaciones, realizando simulacros de fusilamientos y dejando a miles detenidos.

Pese a la represión, la lucha antidictatorial continuó creciendo. Se sucedieron las jornadas de protesta nacional; la segunda, más masiva que la primera se realizó el 14 de junio de 1983. Después de esta movilización Pinochet anunció que no habría otra protesta e impuso el toque de queda; sin embargo el clamor popular por "Pan, Trabajo, Justicia y Libertad" sobrepasó el temor y el 12 de julio de ese año se realizó la tercera Jornada de Protesta Nacional. Después de las ocho de la noche nueva-

mente el ruido de las cacerolas se hizo escuchar por las ciudades del país.

Sin embargo, en la memoria de los chilenos se mantiene el recuerdo de la cuarta Jornada de Protesta Nacional, realizada los días 11 y 12 de agosto de 1983, donde murieron más de cien personas. Esta vez las calles fueron sitiadas militarmente por más de 18 mil soldados armados, copando desde la tarde del 10 de agosto poblaciones y barrios periféricos. La violencia de Estado se prolongó en los días posteriores, durante los velatorios y entierros de las víctimas. (Revista Análisis Año X No. 191, 1987:52).

Los medios de comunicación oficiales, justificaron las muertes de pobladores indefensos culpando a "la violencia desatada por grupos subversivos". Sin embargo, para el movimiento social opositor era claro de dónde provenía la violencia, como elocuentemente lo relataba una pobladora de La Victoria <<Los que vienen a disparar, los que nos tiran las balas y las bombas, los que vienen a golpearnos a violentar nuestros hogares son ellos. Ellos son los vándalos. La violencia siempre ha venido de estas autoridades, de los carabineros, de los militares, no de nosotros. Por eso siempre los heridos somos los pobladores. Los muertos son siempre los pobladores. Los destrozos son en nuestras casas. Las armas las tienen ellos; nosotros no tenemos nada, solamente las ganas de liberarnos>>(Monckeberg; Collyer, 1983:17).

Recordando estos hechos con las monitoras y tratando de rescatar como fueron vivenciados por ellas, nos damos cuenta que los tiempos se confunden, producto justamente de un largo período en que la represión fue una constante, donde el vuelo rasante de helicópteros, las luces de bengala que iluminaban las calles, las balaceras, el ruido de tanquetas, fueron parte de la vida cotidiana de las familias pobladoras. Una de las monitoras reflexiona su experiencia e imágenes de aquella época de manera muy profunda:

"¿Cómo dimensionar a otros lo que fue la represión para nosotros, no sólo para los adultos sino que para los niños, para todo el mundo que vivía en la población? Esto de salir a comprar el pan a la esquina y que hubieran milicos con la cara pintada ahí, a las seis de la tarde. Era terrible. Yo me acuerdo de los dibujos de mi hija, eran dibujos con puros milicos. Me acuerdo que ella dibujó en blanco y negro después que los cabros cayeron delante de ella... dibujó en blanco y negro como seis meses la misma escena y después le puso color y nunca más la

dibujó. ¿Cómo saber el impacto que esto tuvo en ella, en su mente, en su forma de vivir la vida? ... crecer con esa sensación que un ser humano por tener un uniforme es de otra especie humana... Nosotros ya conocíamos la represión, pero no esa represión masiva. ¡Si en la población de nosotros había un milico con la cara pintada cada 100 metros, todas las noches! ¡cuantos años! desde el 83 hasta el 86, 87. Y los allanamientos ya era otra cosa, ahí era terrible".

(Nadia)

Sin embargo, la dictadura no logró su objetivo de paralizar a la población civil. A pesar del miedo, el proceso de organización y articulación del movimiento popular continuó y las poblaciones se constituyeron en centros de dicha actividad. En aquellas con más trayectoria de organización y reivindicación se formaron los comandos de pobladores, coordinando la acción de los sin casa, grupos culturales, comités de derechos humanos de base, grupos de mujeres, ollas comunes y grupos de salud.

En agosto de 1983 se inició un proceso de diálogo entre el régimen militar y algunos sectores de oposición representados en la Alianza Democrática, el primer referente político que se constituyó en este período. En un contexto de fuerte movilización popular, este conglomerado buscó negociar la salida de Pinochet y el término del estado de emergencia, entre otras demandas. Sin embargo el proceso de diálogo se interrumpió un mes más tarde, luego de fracasar y de un endurecimiento de la represión, la que alcanzó también a los integrantes de la Alianza Democrática.

La persistencia de la movilización popular se explica tanto por una intensificación de la represión, que a sus formas anteriores añadía la ocupación territorial y al hecho que en 1983 se había profundizado la crisis, empeorando la situación de los más pobres. Como se aprecia en el cuadro No. 11, el producto continúa su caída con tasas de crecimiento negativas, las que entre 1982 y 1983 sumaron -15%. La desocupación se elevó a 28%, la inflación casi se triplicó respecto al año anterior incidiendo en mayor medida en los productos de consumo popular, puesto que el IPC de los pobres aumentó por sobre el IPC oficial (36.5% respecto de 29.4%). Y aunque se produjo un aumento en el ingreso mínimo familiar, éste no tuvo ninguna significación, ya que los ingresos experimentaron una pérdida de su capacidad de compra equivalente al 23.1%.^{17/}

^{17/} Producto Interno Bruto (PIB) mide la producción de bienes y servicios finales generados en el país durante un determinado período.

Cuadro No. 11
INDICADORES DE LA SITUACION ECONOMICA
DE LOS TRABAJADORES MAS POBRES (82-86) (en %)

Años	PIB (1)	Desocup. (2)	IPC Oficial (3)	IPC Pobres (4)	Reajuste IMF (5)	Pérdida (-) Mejora (+)IMF (6)
1982	-14.1	26.4	11.4	19.6	0.0	
1983	- 0.7	28.5	29.4	36.5	5.0	-23.1
1984	6.3	24.6	15.8	25.7	2.3	-18.1
1985	2.5	21.0	34.3	30.9	21.9	- 6.9
1986	5.6	13.9	17.3	13.6	15.0	+ 1.2

Fuentes: (1) AGUILERA, Máximo: "La Economía Chilena en el período 1974-1993" Universidad Central. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 1994.
 (2), (3), (4), (5), (6) RUIZ TAGLE, Jaime. Revista Mensaje Nos.: 315 (1982); 325 (1983); 335 (1984); 344 (1985); 354 (1986).

Entre los años 1984 y 1985, la desmedrada situación de los más pobres no tuvo grandes variaciones. Aun cuando en estos años creció el producto, la desocupación continuaba afectando casi a una cuarta parte de la fuerza de trabajo, y el ingreso mínimo familiar seguía perdiendo su poder de compra.

Ante el creciente avance en los niveles de articulación del movimiento popular, la dictadura, usando sofisticadas maniobras, intentó desbaratarlo y debilitar la organización. Al respecto, las monitoras recuerdan su propia experiencia con el "Allá vienen" o lo que la prensa denominó "Las Pobladas" y que consistió en el rumor esparcido por vecinos identificados como "soplones", de que pobladores de sectores colindantes les atacarían, que les iban a quemar las casas. Así en Villa O'Higgins se vivieron durante varias noches momentos de gran incertidumbre y alarma esperando el ataque de los pobladores de San Gregorio.

El IPC de los Pobres: es un indicador alternativo al IPC oficial, que permite reflejar el poder adquisitivo de los sectores populares, cuyo consumo se concentra en productos esenciales. Este indicador es calculado por el PET en base a las variaciones de 38 productos consumidos por el 20% más pobre de la población. Desde 1990 se calcula sobre las variaciones en los precios de 64 productos.

"Yo me acuerdo que el 83, cuando vivía todavía en la Villa O'Higgins, la primera noche fue terrible, porque hasta yo participé mojando casas y toda la cosa, yo me acuerdo que hasta uno estaba media indecisa. Yo me la creía y no me la creía. ¿Pero cómo entre nosotros? Esto duró mucho tiempo, salía en la radio en los diarios, duró uno o dos años y a lo mejor más".

(Natalia)

Esta situación se repitió en otras poblaciones. En aquellas con historia compartida y organización fue posible frenar la maniobra, desarticuladora. Sin embargo, no fue fácil de controlar en aquellos sectores conformados por pequeños grupos de familias erradicadas de distintas comunas, y en donde el sentimiento de desarraigo y desconfianza hacían más lento el proceso de organización. Allí la animosidad que se generó por el temor a "las pobladas" se mantuvo por más tiempo. Al respecto una de las monitoras recuerda lo siguiente:

"En el 85 yo era dirigente del campamento. Los pobladores a mí me fueron a sacar de mi casa para que fuera a hablar con los dirigentes del frente, pa' que no se vinieran para acá, porque según ellos El Puelche y Bonilla iban a atacarnos. ¡Fue una situación muy terrible! porque uno tuvo que luchar con todo lo que podía para poder hacer entender a la gente que no era así... a mí y al otro dirigente, nos insultaron. ¡Qué no nos dijeron! Nos forzaron en la noche a salir a hablar, que fuéramos a ver a la gente... ¡Ud. como dirigente tiene que estar preocupado, tienen que estar ahí en la fogata! Y ahí estaban todos, con cadenas, con palos, con cualquier... Yo los miraba y yo decía ¿de qué manera puedo hacerlos entender que esta huevó no es así? Me acuerdo que al final cruzaba al frente para que la gente me dejara tranquila y no pasaba nada... Después vino una dirigente del Puelche a mi casa a hablar conmigo, y venían otros con ella, ¡con una bandera blanca! Claro, nosotras nos conocíamos, sabíamos que era una pura huevó, pero a ella le hicieron lo mismo que a nosotros. La obligaron a ir por su manzana, para hablar con la gente de que no éramos nosotros y para hablar con nosotros los del Almendro 1, para que nos uniéramos en contra del campamento Fresno y Silva Henríquez, porque eran ellos los que nos iban a atacar a nosotros..."

(Salomé)

A pesar de la confusión y la desconfianza que activaron estas maniobras, el proceso de organización y movilización continuó, como también la represión masiva a los pobladores: <<**15 de Mayo de 1986. Un total de 33 poblaciones allanadas es el saldo de los operativos efectuados desde hace dos semanas por tropas del Ejército y Carabineros. Los allanamientos han afectado a más de 90 mil pobladores tratados en forma violenta y vejatoria, 15 mil de los cuales han sido detenidos**>> (Revista Análisis X No. 191, pag. 67, 7 al 13 de septiembre de 1987).

En este período es cuando mayor fuerza cobran las organizaciones poblacionales, a la vez que registran una expansión creciente, como lo evidencia el catastro de organizaciones populares que el PET reconstituyó para el lapso 1982-1985 (Razeto; Klenner, et al, 1986:170) (ver cuadro No. 12). No obstante, es necesario precisar que estos datos provienen de un estudio que se enfoca exclusivamente sobre las características y extensión de las "organizaciones económicas populares", incorporando tangencialmente datos respecto a otros tipos de organizaciones populares, por tanto es posible estimar que el universo y variedad de expresiones organizativas de base era más amplia que la allí presentada.^{18/}

El mayor número de organizaciones corresponde a aquellas ligadas al consumo; le siguen las organizaciones relacionadas a la generación de ingresos (talleres laborales) y en un tercer lugar se sitúan "otros grupos", categoría que incluye a grupos de salud, coordinaciones, grupos de promoción de la mujer y otros. También se evidencia un aumento en el total de organizaciones por año, como en cada una de las cinco categorías que distingue Razetto, con la excepción de la categoría "otros grupos" que en el año 86 disminuye notoriamente.

^{18/} Los autores definen a las organizaciones económicas populares como formas de asociación para enfrentar el problema de la subsistencia o alcanzar la satisfacción de necesidades básicas. Entre sus características señalan que cuentan con ayuda externa, que su objetivo principal sería la actividad económica, para enfrentar problemas inmediatos, buscando una cierta reinserción en el mercado y participación en los beneficios ofrecidos por instituciones solidarias. Se constituirían sobre la base de valores no individualistas, solidarios, autogestionarios y de ayuda mutua, combinando funciones y actividades económicas, sociales, culturales y educativas. <<... ellas a veces se conciben a sí mismas como unidades económicas alternativas, que aspiran a la autonomía, y como modos de organización que postulan y tratan de llevar a la práctica líneas de transformación socio-económica y político-cultural>> (Razeto, et al, 1983 :20).

Cuadro No. 12
ORGANIZACIONES POPULARES DE 1982 A 1986

Tipo de Organización	1982 (1)	1984	1985	1986 (2)
A. Talleres Laborales	151	215	338	411
B. Organizaciones de Consumo				
Comedores populares	121	93	30	20
Ollas comunes	34	41	232	201
Comprando juntos	57	113	214	223
Auto ayuda	6	-	-	-
Huertos familiares	s/d	s/d	27	67
SUB-Total	218	247	503	511
C. Organizaciones de Cesantes				
Comités de cesantes	21	33	s/d 5	25
Sindicato de trabajadores eventuales	8	21	s/d 3	22
SUB-Total	29	54	s/d 8	47
D. Organizaciones de Vivienda				
Grupos pre-cooperativas y comités de vivienda	27	18	17	22
Comités de deudas	12	s/d	4	115
Comités sin casa y allegados	-	-	52	104
Grupos de autoconstrucción	5	51	8	32
SUB-Total	44	69	81	273
E. Otros Grupos				
Grupos de salud	22	72	114	137
Otros	30	45	59	-
SUB-Total	52	117	173	137
TOTAL ORGANIZACIONES	494	702	1.103	1.379

Fuente: (1) 1982 a 1985 RAZETO, et al.: "Las organizaciones Económicas Populares" Academia de Humanismo Cristiano, 2a. edición, 1986, pág.170.

(2) 1986 DEL PINO, Jaime "Análisis de las Organizaciones Económicas Populares 1989-1991" en "1992 1993 Economía y Trabajo en Chile. Informe Anual" PET, 1993, pág. 234, 288.

La primacía de las organizaciones populares ligadas al consumo y la generación de ingresos, así como el crecimiento espectacular para 1986 de las organizaciones del ámbito de la vivienda, expresan claramente que el deterioro en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo se mantiene, aun cuando los índices macroeconómicos dan cuenta de una leve mejoría a partir de 1986.

Nuestra percepción es que también en este período crece la convocatoria y participación en organizaciones de derechos humanos, por cuanto éstas asumen un papel central en la movilización antidictatorial. En las poblaciones emergen organizaciones de este tipo que asumen distintas denominaciones como comités de derechos humanos, comités antirrepresivos (CAR), entre otros.

Las Monitoras y su Participación en Organizaciones 1982 a 1986

Entre los años 82-86 se habían conformado cinco de los siete grupos de salud involucrados en este estudio. Al aproximarnos a las características de su participación en este período, constatamos un hecho que hay que subrayar: la mayoría de las monitoras (64.7) exhiben una **participación múltiple**. Es decir que individualmente ellas tienden a involucrarse en dos o hasta en cinco organizaciones populares simultáneamente.

El tipo de organizaciones a que se vinculan las monitoras de salud, da cuenta de similitudes y diferencias en relación al catastro de organizaciones populares elaborado por el PET.

Cuadro No.13
PARTICIPACION DE LAS MONITORAS DE SALUD
1982 - 1986 (en %) *

Tipos de Organizaciones en que participan las monitoras	%
Comunidades cristianas	36.4
Culturales	27.3
Derechos humanos	9.0
Generación de ingresos y consumo	45.5
Juntas de Vecinos	9.0
Mujeres	45.5
Vivienda	9.0

* El total no suma 100, debido a que se trata de participación múltiple.

Esta participación múltiple de las monitoras de salud, se despliega en siete tipos de organizaciones populares. Dos de ellas sin embargo, concitan la mayor participación (45.5% cada una), los grupos de mujeres y las organizaciones de generación de ingresos y consumo (categoría que comprende a talleres laborales, bolsas de trabajo y, a ollas comunes, comedores y comprando juntos). En un segundo lugar se ubican las comunidades cristianas que concentran un 36.4% de su participación, seguidas de las organizaciones culturales que captan un 27.3% de adscripción.

Dada la situación de pobreza existente en las poblaciones y el extenso período durante el cual se han mantenido las condiciones de precariedad económica en que viven las monitoras, no extraña su alta participación en organizaciones de generación de ingresos y consumo en estos años.

Asimismo sorprende la precoz incorporación de las monitoras a las primeras organizaciones de mujeres que se registraban en el mundo popular. Su alta participación en las mismas, que en algunos casos se inicia en 1982 o antes y donde sus primeras experiencias tuvieron que ver con el desarrollo personal, donde ellas reconocen haber iniciado un proceso de autoconocimiento, afirmación de su autoestima y descubrimiento de sus derechos, como también de compromiso político con la coyuntura:

"Antes de participar en el grupo de salud ya participaba en el CEFI que estaba en la población. Era un centro que formaba mujeres para valorarse como personas... la autoestima de uno estaba tan baja... quería desarrollarme como persona, porque yo era muy tímida. Yo quería participar en algo, pero primero tenía que aprender yo como persona, a valorarme, reconocirme yo primero. Y esa fue una instancia. De ahí salí, ahí empecé a caminar".

(Raquel)

"Yo empiezo a aprender del movimiento de mujeres con las monjas el 83, 84 una de ellas era muy feminista, después participé en el CODEM, y allí estaba la cosa de desarrollo personal, la tarea de concientización de las mujeres para la lucha, pero también ponernos en el lugar de las mujeres, en los derechos de las mujeres".

(Salomé)

Respecto de las comunidades cristianas, las monitoras señalan que su alta participación está asociada al hecho que la Iglesia en este tiempo, tenía un postura que acogía al pueblo, convirtiéndose en un espacio desde el cual se compartió una práctica de solidaridad frente al dolor, al desamparo provocado por la represión y la situación de empobrecimiento límite. De esta manera en el seno de la Iglesia, se fueron gestando distintas iniciativas para abordar los problemas de la población,

"A mí el primer espacio que se me abrió para participar, fue la comunidad cristiana. Yo venía erradicada y en el 80 viendo los problemas del sector, nos empezamos a organizar para tener una capilla...y ahí comenzamos..."

(Salomé)

Respecto a las organizaciones culturales, habría que precisar que en esos años, estos grupos eran identificados como "políticos" pues en ellos participaban personas vinculadas a partidos políticos. Su quehacer tenía un evidente contenido reivindicativo que se expresó en una propuesta cultural que defendió la identidad nacional y que fue capaz de movilizar y comprometer en distintas manifestaciones artísticas a una gran diversidad de jóvenes, constituyéndose en muchos casos en la antesala de la militancia política.

En relación a lo que fue la acción de las organizaciones populares de salud apoyadas por EPES, en los primeros años de la década del ochenta, el miedo, como dice una monitora "era una cosa viva" que limitaba la acción de los grupos de salud en la calle. De tal forma entre el año 82 y 83, aparte de las actividades de botiquín y atención de vecinos, las acciones educativas se realizaron en locales comunitarios. Allí se desarrollaron entre otras actividades destinadas a compartir información, talleres sobre nutrición dirigidos a padres de un jardín infantil, la constitución de un grupo de títeres que involucró a niños del sector en actividades de prevención en salud.

Tanto en Santiago como en Concepción, sólo a partir de 1984 los grupos de salud comenzaron a tener actividades en la calle, o con una convocatoria más amplia. En ese año las monitoras del grupo Llaretta realizaron su primera feria de salud, invitando a los pobladores a una exposición sobre diferentes temas, que incluyó la degustación de alimentos y la entrega de material educativo. Al respecto, las monitoras recuerdan

que aunque dicha actividad se realizó en el jardín infantil de la Iglesia Luterana, por ser una actividad pública y abierta a la población, tuvieron que pedir permiso a la policía.

En este contexto de represión y miedo, algunos grupos de salud también desaparecieron. En 1984 las monitoras del grupo de salud Lo Rojas, en Concepción, que venían trabajando en locales de iglesia en prevención del alcoholismo mediante teatro popular, debieron suspender sus actividades por la represión que afectó a la comuna de Coronel. Al ser perseguido uno de los monitores, el grupo por temor no volvió a funcionar.

Así tras un lento trabajo casa a casa, y en locales comunitarios, desarrollando actividades educativas hacia la población no organizada y hacia otras organizaciones del sector, las monitoras pueden realizar a partir de 1985 actividades más masivas, como campañas, peñas y actos por la salud. También a partir de este año la participación en coordinaciones sectoriales comienza a tener un carácter más permanente.

A finales del período en 1986, los grupos "Yo soy Pobladora" y "Renato Castillo" desarrollaron peñas y actos culturales "Por el Derecho a la Salud" en las cuales se informó y denunció las restricciones que imponía la nueva Ley de Salud.

En 1985 se había formado una instancia que reunió a las coordinadoras o dirigentes de los grupos de salud. Esta impulsó actividades formativas para los grupos capacitados por EPES, abordando contenidos tales como historia del movimiento obrero y de pobladores; la discusión de la nueva ley de salud, entre otros. Desde este espacio los grupos generaron actividades de convivencia, de análisis de la realidad, de intercambio y conocimiento de las experiencias que cada grupo tenía con otras organizaciones de su población.

Dichas actividades ayudaron a crear un sentido de comunidad y un proceso de identificación como grupos de salud, que facilitó su vinculación a coordinaciones sectoriales de grupos de salud. En 1986 este esfuerzo de coordinación se vio fortalecido con su participación en la organización del Primer Encuentro de Grupos de Salud de la zona sur oriente de Santiago, evento que marcó el inicio de lo que serían los esfuerzos posteriores de coordinación metropolitana de los grupos de salud.

La participación social de las monitoras en este período, muestra

que ellas han sido parte de los amplios sectores de pueblo empobrecido que gestaron formas de organización para paliar las necesidades de subsistencia de sus familias. Por otra parte, la diversidad de organizaciones en que participaron da cuenta que el universo de organizaciones populares excedió lo que el PET denomina "organizaciones económicas populares".

¿Qué llevó a estas mujeres a participar en dos y hasta en cinco organizaciones en forma simultánea? ¿Cuál era el sentido más profundo que tenía para ellas desplegar este tremendo esfuerzo de participación en organizaciones? Al respecto una de las monitoras señala:

"En ese tiempo soy dirigente de junta de vecinos, a la vez soy dirigente de la coordinadora solidaria de la comunidad cristiana, a la vez participo en un proyecto de pan, a la vez estoy peleando por la vivienda para que llegue la caseta. Yo estaba más que nada ahí, por mi conciencia de mujer y de necesidad que tengo. Yo estoy más que nada por un compromiso con todo lo que a mí como persona me está pasando, y como familia y como clase. Entonces por eso lo hago..."

(Salomé)

B) Período de los Acuerdos para la Transición Democrática (1987 - 1989)

Tras prolongadas negociaciones entre cúpulas partidarias de derecha, centro, un sector de los partidos y movimientos de izquierda y el gobierno militar, se definen en este período las condiciones de transición hacia la elección democrática de un nuevo gobierno.

A finales de 1987 se hacían evidentes las diferencias en la visión de la transición que tenían dirigentes sociales y políticos de oposición, destacando el resurgimiento de una oposición política que desplazaba a la oposición, liderada por organismos sociales. Representativas de este hecho resultan las palabras de Arturo Martínez, secretario general del Comando Nacional de Trabajadores, el organismo que convocó a la Primera Protesta Nacional, en el sentido de que **<<El fraccionamiento que se observa en algunos partidos, la presencia de dos o más alternativas en otros y la escasa voluntad unitaria de la oposición en general, que se ve cruzada por un ideologismo y por proyectos grupales que terminan**

confróntandose entre sí. El haber dado por clausurada la movilización social por algunos y haber ocupado ésta para sus propios objetivos. Sumados a la expectante figuración de personeros políticos y sociales y el haber caído en el debate de las exclusiones, configuran un cuadro lamentable que no enfrentan el real objetivo de poner fin a la dictadura>> (Revista Análisis, Año X No. 203, 1987:35-36).

Las diferencias al interior de la oposición que se habían profundizado a partir del fallido atentado contra el general Pinochet, llevaron a un sucesivo desmembramiento de los referentes político sociales que habían dado conducción a las movilizaciones sociales, como también a nivel de los partidos y movimientos políticos de izquierda. Y aunque la movilización por los derechos humanos continuó en estos años, poco a poco se fue imponiendo la lógica electoral preparatoria al plebiscito del 5 de octubre de 1988.

También en este período, se difunde la estrategia de desarrollo local, la que se presenta como una alternativa participativa para enfrentar los problemas del país. En este marco adquiere una nueva fundamentación el proceso de regionalización y fragmentación de las comunas, implementado originalmente por la dictadura para facilitar el control territorial de la población.

Se configura un escenario en el cual los partidos políticos e intelectuales, comienzan a pensar el país desde la aceptación del modelo económico impuesto por la dictadura, asumiendo como un hecho inamovible la reducción del tamaño y acción del Estado, así como el rol del mercado como único asignador de recursos. En su discurso estas propuestas rescatan las iniciativas de organización y de autogestión que había venido desarrollando el movimiento popular, como alternativas posibles de extender y viabilizar mediante una acción focalizada del Estado, para enfrentar el problema de pobreza generado por el neoliberalismo.

Es así como desde la óptica de un proceso de transición cuyo objetivo fundamental fue la recuperación del régimen electoral, se buscó conducir al movimiento social hacia un debate restringido a las formas de gobierno y administración local.

A nivel operativo esto se expresó en un cambio en las propuestas de apoyo de las ONG a las organizaciones del mundo popular. Al respecto una de las monitoras comenta:

"En ese tiempo fue cuando algunas de las chiquillas del grupo empezaron justamente a hacer los cursos para microempresarias, donde les enseñaban lo que era la comercialización, la administración de una empresa. Y se terminó el apoyo a las organizaciones y empezó la propuesta de reconversión de las organizaciones sociales a microempresas, donde por supuesto no había toda la gente de organizaciones sociales. Ahí empezó, partió en esa época con los cursos y todas esas cosas, empezaron a terminarse las ollas comunes..."

(Nadia)

En los años en que se venía desarrollando este proceso de negociaciones para definir las condiciones de la transición, el cientista social de centro izquierda Manuel Antonio Garretón señalaba: << **Y lo que las transiciones de dictadura a democracia muestran es que ellas sólo se dan si el tema del régimen político asume prioridad en la conciencia y práctica de los actores por encima de todos los otros temas. Y en una sociedad en crisis segmentada, fragmentada por enormes injusticias y desigualdades, el problema de la clase política es entender ella esta prioridad "seca" del tema del cambio de régimen, como condición sine qua non de cualquier otra transformación de la sociedad, y movilizar la gente en términos de esa meta. ...En síntesis en un proceso de transición de régimen militar a democracia en que no hay colapso o derrocamiento del régimen ni vacío institucional, el problema de la integración de los sectores populares reside en convertir una demanda por condiciones de vida y por transformación social en una demanda específica por democracia política. Ello puede hacerse por sofocamiento de las luchas sectoriales y sus formas de movilización lo que implica aumentar la dependencia y subordinación de los actores populares, sociales y políticos, o simplemente excluirlos**>> (Garretón, 1987:14-15).

El curso de los hechos ha mostrado que este último ha sido el camino, pues sin duda las opciones de la transición se acordaron a espaldas del pueblo. En virtud del "realismo político" se renunció a la movilización social y se marginó a los sectores que habían sufrido directamente el rigor de 13 años de represión sostenida y tuvieron un peso decisivo en la generación de la presión que llevó al aislamiento del régimen dictatorial.

Esta es la época que los grupos de salud y el equipo de EPES caracterizamos como de desesperanza. Paulatinamente el activo social y político

de las poblaciones comenzó a perder el protagonismo alcanzado en el período anterior, afectado por las divisiones al interior de los partidos tradicionales y movimientos de izquierda y el sentido generalizado de falta de representación de sus intereses: <<**Pareciera que uno de los sentimientos predominantes en la actualidad entre los chilenos es el desánimo. Así lo reflejan por lo menos diversos sondeos de opinión pública realizados en el último tiempo. Las razones para estar desanimado seguramente son muchas: la situación política imperante, la inestabilidad laboral, el clima de inseguridad personal y colectiva existente, los problemas económicos, la ausencia de metas y aspiraciones claras, etc.**>> (Rivas, 1987: 44).

Este sentido de falta de representación, de derrota, era muy fuerte. Para muchos resultaba incomprensible que se llegara a un acuerdo de transición en contra de los postulados que animaron la movilización social. Que se aceptara el itinerario de tránsito a la democracia planteado por Pinochet que entre otros aspectos, incluía la mantención de las condiciones de representación parlamentaria establecidas por la Constitución del 80, la mantención del Consejo de Seguridad Nacional y la impunidad frente a las violaciones a los derechos humanos.

Desde nuestra inserción de trabajo en cinco comunas en la ciudad de Santiago y en dos comunas en Concepción, constatamos que en este segundo período se resiente el nivel de organización en las poblaciones, visión que compartimos con las monitoras de salud, dirigentes poblacionales y educadores de diversas ONG en cuanto a que en estos años se produjo un proceso de desarticulación de organizaciones populares que paulatinamente las llevó a desaparecer.

El catastro de "organizaciones económicas populares" elaborado por el PET muestra una situación distinta, de gran crecimiento de estas organizaciones, las que habrían pasado de 1.379 en el año 86 a 2.227 en 1989, entre las que se incluyen nuevos tipos de organizaciones, como microempresas, y la categoría organizaciones laborales (ver cuadro No. 14).